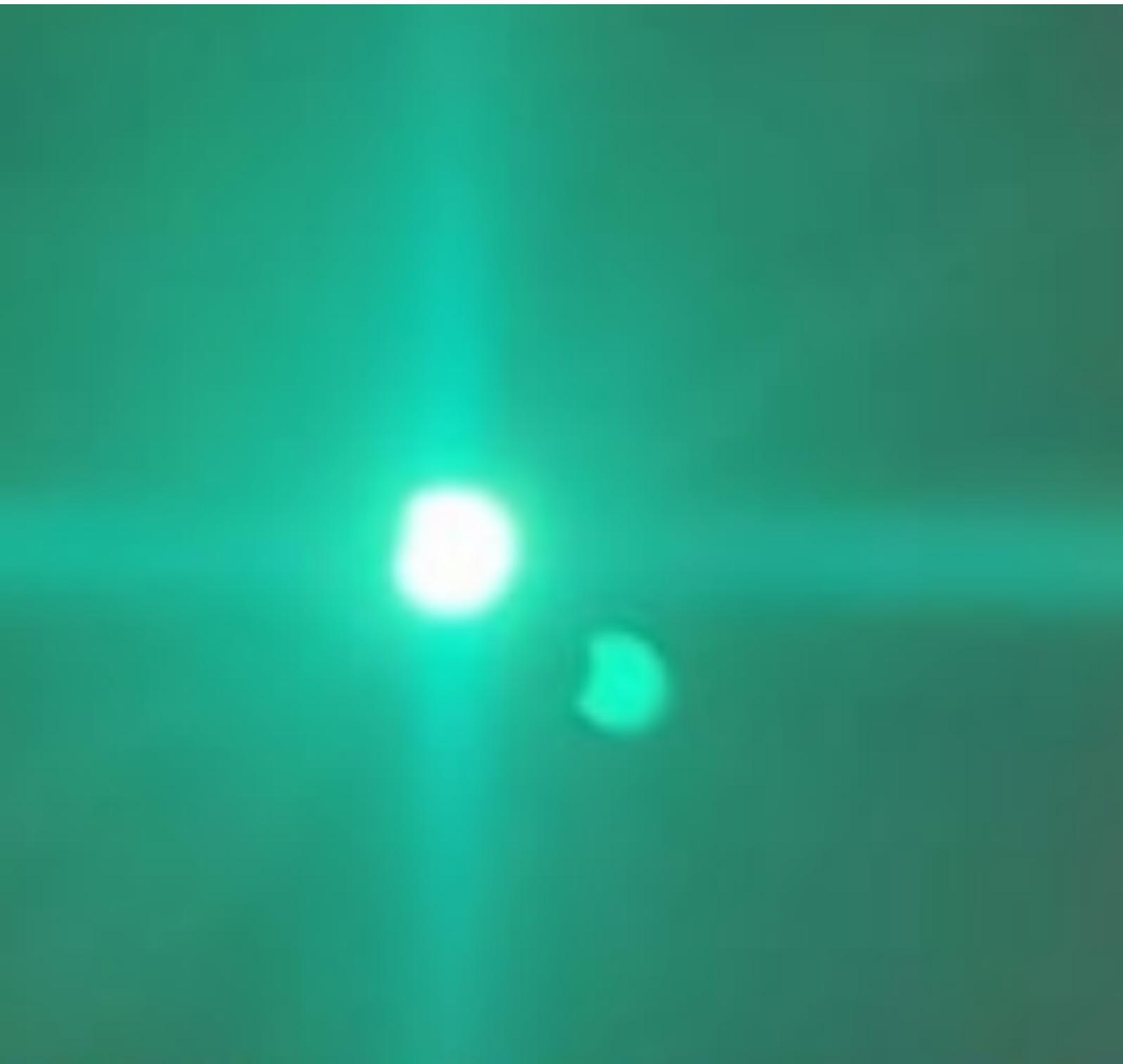


Esperar contra toda Esperanza

pablo giolito



Capítulo 1

“Mi corazón busca volver, mi mente, turbada, cansada, tensiona permanentemente hacia otro lugar.

El Corazón, muchas veces, es arrastrado por ella, por su sintonía inconexa, otras veces logra frenarla, apaciguarla, calmarla, conversándola, en diálogo existencial, cara a cara, rostro a rostro, tal vez, intentando buscarse, encontrarse, en belleza, libertad, creatividad, verdad.

La densidad de ese instante, de tal momento, sea quizás, un impulso del misterio de la vida para que lo integral de mi ser busque transitar un sendero diferente al de la multitud; un impulso que me lleve al anhelo o a la intuición, de la presencia de algo distinto, de un destino único e irrepetible, que quizás me espere, me abrace, me cuide, me acompañe, mas allá de mis caprichos, excesos, pasiones.

Buscando entender aquello, escucho por otro lado las fuertes voces del mundo que aúllan por todos lados ideologías, que en su neurosis han hasta cooptado y adueñado de la ciencia para que legitime sus disparates.

Voces que hablan de la fuerza de mi mente y que solo de ella y por ella puede uno ser, que sólo dependerá de mi propia voluntad, ser y hacer, deconstruyen pero instalan dogmas de autonomía y autodeterminación, los que serán sus caballos de troya...

Esa construcción social no me alcanza, no me deja absolutamente nada, no da respuesta alguna, y solo la concibo como un simple gran ruido, que solo marea, hasta me entretenga por un rato, pero que en esencia, como llega se va, dejando solo vacío y soledad.

Ante tal mentira camuflada de verdad, no me queda mas remedio para vivir en plenitud que seguir recorriendo mi camino vital, con la misma convicción de los últimos tiempos de que Algo mas debe existir; de que mi propio yo no dejará de resistir los embates de esa falsa propuesta de masas y buscará algo más, algo nuevo pero con aroma a buen vino, antiguo, macerado, cuidado por años.

Algunos allá lejos y hace tiempo, en este tiempo revitalizados pero silenciados por muchos, me hablaban desde su manera de vivir y con hechos, de una propuesta misteriosa pero tan presente y tan cierta, invitándome al ser y al actuar desde el contemplar una realidad diferente, a reorientar la mirada, a una apertura al gesto cotidiano que me llevara

de la mano a su consejo, al volver tras lo andado, a reintentar abrazarlo; a recordar aquella pintura que en algún momento y lugar había vivido y hasta hoy olvidado, y a la que en mi interior sabía que todavía no había renunciado.

Una especie de chispazo de entrelazado de mundo terrenal y eterno que me reaseguraré la desproporción existente entre ambas propuestas.

Deseo e intuyo hoy, que esa distancia sea cada vez más intensa, más absoluta, reflexionando profundamente en la paradoja de que ambas propuestas, sean parte de este mismo mundo.

La invitación hacia la aparente verdad de la multitud sin rostro, de la deconstrucción de palabras para crear nuevos significados sin significado, de afirmar lo natural que se aleja de lo natural, se distancia tanto de la plenitud de mi alma que lo único que puedo afirmar es que tratan de confundirla, para domarla.

En ese desorden de invitación se manifiesta nuevamente el misterio, vuelve a hacer su impronta, casi como en un aleteo de mar, por el camino de mis días, tal vez, porque me conoce, para que no me pierda.

Me llama y creo intuir que me pregunta ¿Cuántos han vivido y viven esa lucha? ¿Es una batalla perdida o ganada? ¿Vale la pena?

Pienso, me detengo, avanzo, retrocedo, contemplo, buceo en mi interior, miro en mi exterior, concluyo, afirmo y le grito:

¡¡Sí, Vale la pena!!